

TRIGINTA OCTO QUAESTIONUM SOLUTIONES Petición de Wiberto, monje de Gembloux, transmitidas a él por Santa Hildegarda.

WIBERTUS MONACHUS A HILDEGARDA.

A la madre santísima HILDEGARDA, WIBERTUS.

La alegría que creía haber recibido divinamente de tu visión y conversación, al dirigirme hacia ti con nuestro abad en tiempo de Cuaresma, me fue arrebatada temporalmente, creo, por la envidia del diablo. Pues cuando llegamos hasta Colonia, tres veces Satanás nos impidió, y por las iniquas sugerencias de sus parientes carnales, perturbó el propósito del abad de dirigirse hacia ti, y desistimos de continuar. Pero espero que lo que lamento haber perdido, me será restituido por la gracia divina en un momento más oportuno, eliminados todos los impedimentos. Sin embargo, deseo saber vehementemente qué ha sucedido con aquellas cuestiones que los hermanos de Villers te enviaban para resolver a través de mí, y que, al ser yo llamado de regreso del viaje, confié a mi querido Baldo para que te las llevara, si llegaron a ti o no. Si llegaron, te suplicamos todos, tus amigos de nuestra parte en el espíritu, postrados a tus pies, que, entrando confiadamente en el mar de su solución, no temas confiar las velas al viento del Espíritu Santo, con tal guía, sin dificultad, pronto llegarás al puerto tranquilo. También te ruego que, junto con las cartas mencionadas de los de Villers y nuestras soluciones, las escribas, para que unas se hagan más gratas por las otras y resplandezcan más claramente.

RESPUESTA DE HILDEGARDA.

La caridad, que con la abstinencia de los pecados establece la fe y edifica la castidad con paciencia, es semejante a una columna que sostiene las cuatro partes de la casa. Pues la misma caridad había plantado un jardín muy glorioso con aromas preciosísimos y flores nobilísimas, rosas y otras, que exhalaban un suavísimo olor, en las cuales el verdadero Salomón solía deleitar sus ojos. Este jardín designa las virtudes santas, que Dios, que es la verdadera caridad, obró en la vara de Jesé, es decir, María, que floreció en castidad y produjo la flor nobilísima. De la flor se oyó esta voz de la tórtola (Cant. II), que llamó a la naturaleza virginal, que significa el lirio, que en su tallo emite flores blancas con la fragancia de un olor gratísimo. Así también la virginidad es honrada en el mundo por el dulcísimo olor de la buena intención. Los ermitaños o monjes, que por Cristo renunciaron al mundo, deben vivir sin la compañía de la pompa secular, como la virgen después del voto sin memoria del varón; porque las vírgenes y los monjes son iguales entre los órdenes angélicos; ya que así como los ángeles no desean otra cosa que contemplar el rostro de Dios, así también ellos, desechando todas las pompas seculares, siguen al Cordero de Dios, es decir, a Cristo, llevando su cruz, en los cuales, por el verdadero desprecio del mundo, generan flores resplandecientes de la pasión del Señor. Ahora, oh hijo de Dios, situado en el valle de la verdadera humildad, camina en quietud sin la altivez que se asemeja a una montaña precipitada, ofreciendo un ascenso o descenso difícil y casi imposible a los que se apoyan en ella, y en cuya cima no se ve ningún edificio. Pues el hombre que intenta ascender más alto de lo que puede alcanzar, posee el nombre de santidad sin seguridad; porque se gloria solo en el nombre sin el edificio de las buenas obras y con una cierta alegría insensata de la mente. Tú, pues, contempla el gloriosísimo jardín que la caridad plantó, y recoge para ti cada virtud en verdadera humildad y simplicidad de corazón; y aunque estés constituido entre diversas mentes humanas, aprende sin embargo que la bondad divina nos tolera a todos con longanimidad y paciencia. Huye también de la inconstancia del siervo perezoso, que hoy sirve a un señor, mañana a otro; y cíñete virilmente con la espada de la palabra de Dios, a ejemplo de los más fuertes soldados,

que rodean y custodian el lecho del verdadero Salomón (Cant. III). La sinceridad de tu mente, con ojos vigilantes, encomiéndala una y otra vez a Dios omnipotente, para que no comiences a dormir en la duda. Y sé un soldado probado y amado del verdadero Salomón, a quien ama y corona por la victoria de la lucha diaria. Que el Espíritu Santo te encienda con el fuego de su amor, para que perseveres incansablemente en el amor de su servicio, de modo que merezcas ser algún día una piedra viva de la Jerusalén celestial.

#### CUESTIÓN I.

¿Cómo debe entenderse lo que se lee: «El que vive eternamente, creó todas las cosas al mismo tiempo (Eclo. XVIII),» cuando se dice que Dios distribuyó sus obras en seis días? (Gén. I.)

#### SOLUCIÓN.

El Dios omnipotente, que es vida sin principio y sin fin, y que tuvo eternamente todas las cosas en su conocimiento, creó simultáneamente la materia de todas las cosas celestiales y terrenales, a saber, el cielo, materia luminosa, y la tierra, que era materia turbulenta. Esta materia luminosa, de la claridad que es eternidad, brillaba como una luz densa, que también iluminaba sobre la materia turbulenta, de modo que estaba unida a ella: y estas dos materias fueron creadas al mismo tiempo, de modo que aparecieron como un solo círculo. En el primer Fiat, los ángeles procedieron de la mencionada materia luminosa con su morada; y porque Dios es Dios y hombre, creó a los ángeles ante el rostro del Padre: y formó al hombre, de quien debía ser revestido, a su imagen y semejanza: así también, por el mandato del Dios omnipotente, cuando dijo: Fiat, cada criatura apareció de la materia turbulenta según la especie de su naturaleza. Pues los seis días son seis obras; porque el comienzo y la conclusión de cada obra individual se llama día. Después de la creación de la primera materia no hubo demora; sino que casi en un abrir y cerrar de ojos, el Espíritu del Señor se movía sobre las aguas, y tampoco después hubo demora alguna; sino que Dios dijo inmediatamente: Hágase la luz (Gén. I.).

#### CUESTIÓN II.

¿Qué significa lo que está escrito: «Dios dividió las aguas que estaban debajo del firmamento de las que estaban sobre el firmamento?» (Gén. I.) ¿Debe creerse que hay aguas materiales sobre el firmamento?

#### SOLUCIÓN.

Dios dividió las aguas que estaban sobre el firmamento de las que estaban debajo del firmamento, para que así como las aguas inferiores están presentes en las constituciones terrenales, también las aguas superiores estuvieran presentes en las constituciones superiores. En las aguas superiores no hay nada que crezca o disminuya, como en estas aguas inferiores, en las que todo lo que vive, como el hombre, crece y disminuye. Pero esas aguas superiores permanecen en su estado original tal como Dios las constituyó, y fluyen en su círculo, y son materiales, pero no como las aguas inferiores, ya que son mucho más sutiles y completamente invisibles a nuestra vista, cuya humedad y el calor del fuego que allí existe, solidifican el firmamento desde arriba, como el cuerpo subsiste por el alma, para que no se disuelva. Las aguas inferiores, estas de debajo del firmamento, más gruesas, son un espejo de los luminares celestiales, a saber, el sol, la luna y las estrellas, que contienen infinitos animales de diversas

especies, que nacen y subsisten en ellas; por lo tanto, los oficios de las aguas superiores e inferiores son completamente diferentes.

### CUESTIÓN III.

Antes de que el primer hombre pecara, ¿veía él a Dios con los ojos corporales, o lo veremos nosotros con los ojos corporales, cuando según el Apóstol (I Cor. XV), recibamos cuerpos espirituales en la resurrección?

### SOLUCIÓN.

En la resurrección, cuando el hombre haya recibido un cuerpo espiritual, y cuando ese mismo cuerpo esté inseparablemente unido al alma, contemplará sin fin el espléndido rostro de la santa Divinidad con los ángeles. Pues Adán, que fue formado por Dios tan sabio y perfecto, que estaba lleno de ciencia y sabiduría sobre todos los hombres, nunca veía a Dios en su divinidad tal como es; pero cuando vio la claridad que procedía de su rostro, con los ojos exteriores, en la cual reconoció verdaderamente que era el verdadero Dios. Pues antes del pecado, cuando aún su alma dominaba su cuerpo, con sus ojos, que entonces por la inocencia eran espirituales, contempló la mencionada claridad, lo que después no pudo hacer, porque perdió inmediatamente esta visión en el paraíso después del pecado, cuando sus ojos se abrieron en la transgresión del mandamiento de Dios, que antes conocía, por el deseo carnal.

### CUESTIÓN IV.

¿Qué tipo de locución usó Dios, y en qué forma apareció al primer hombre cuando le dio el mandamiento, y en qué forma, cuando después del pecado deambuló en el paraíso? (Gén. II, III.)

### SOLUCIÓN.

El Dios omnipotente habló a Adán con palabras angélicas, que él conocía y entendía bien. Pues por la sabiduría que había recibido de Dios, y por el espíritu de profecía, tenía entonces en su conocimiento todas las lenguas que fueron inventadas por los hombres posteriormente, y conocía plenamente las naturalezas de todas las criaturas. El Señor también le apareció con una claridad inestimable en la que no había forma de ninguna criatura, y nuevamente después del pecado, deambulando en el paraíso, apareció en una llama de fuego.

### CUESTIÓN V.

¿Qué significa esto que Dios dijo: «He aquí que Adán se ha convertido en uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal?» (Gén. III.)

### SOLUCIÓN.

Esto es así: Adán, por el conocimiento del bien y del mal, tuvo algo en común con nosotros; pero abandonó el bien en el conocimiento del bien, eligió el mal en el conocimiento del mal, con el gusto del árbol prohibido. Y nuevamente, Adán fue alienado de nosotros, porque el bien que antes conoció por experiencia, lo despreció por el consejo de la serpiente, y por el gusto de la delectación, el mal antes inexperto, consintiendo en él, lo perfeccionó. Y nuevamente dijo: Mirad que no tome del árbol de la vida, y viva eternamente (ibid.). Dios dijo esto porque se conmovía en gran misericordia sobre su obra, es decir, el hombre que había pecado, para que no viviera miserablemente eternamente, así cambiado de la gloria; y

lo atrajo misericordiosamente hacia sí, como un padre a su hijo, que quiere apartarse de él. Pues él amaba mucho al hombre, a quien había previsto como vestidura de su Verbo; pues también creó toda criatura para su servicio, y lo destinaba al lugar de donde aquel luminoso cayó como un cadáver en la muerte.

#### CUESTIÓN VI.

¿Qué tipo de ojos se abrieron a los primeros padres, cuando antes del pecado ambos veían? De donde dice: «Vio la mujer el árbol, etc.» (Gén. III.)

#### SOLUCIÓN.

Los primeros padres antes del pecado original (dominando el alma por la inocencia al cuerpo) tenían ojos espirituales. Pero después del pecado, privados de la visión espiritual de esos mismos ojos, y hechos mortales por la condición del pecado, se abrieron los ojos carnales, de modo que por el conocimiento del mal, viendo y conociendo las obras de los pecados, según los deseos de la carne, hacían, con el diablo sugiriendo. Así también toda la gloria que antes tenían, la olvidaron de tal manera, que apenas recordaban alguna de ellas, como el hombre que ve algo de lejos, apenas puede considerar qué es, y como también pasa la sombra, que se ve en el espejo.

#### CUESTIÓN VII.

¿Qué significa lo que el Señor dice a Noé y a sus hijos: «Requeriré la sangre de vuestras almas de la mano de todas las bestias, y de la mano del hombre?» Y poco después: «Cualquiera que derrame sangre humana, su sangre será derramada?» (Gén. IX.)

#### SOLUCIÓN.

Dios, después del último día en la resurrección, por el revestimiento del hombre, requerirá de la mano, es decir, de la naturaleza móvil de todas las bestias, la sangre de las almas de Noé y de sus hijos, y de todo el género humano (que es la sede del alma); porque él no quiere que el alma sea revestida de otro cuerpo o sangre, sino de aquel que ella misma calentó, y que fue su sede. Pues en la potente presciencia suya, por la cual previó que el hombre sería formado del limo de la tierra, el soplo de vida, que es el alma, con carne y sangre, como después lo formó, en esa misma presciencia suya, también lo requerirá resucitado. También requerirá de la mano del hombre la sangre de las almas; de modo que el hombre que oprime a su prójimo, haciendo que su alma salga, por la maceración de su carne y sangre en penitencia, con el dolor de la voz llorosa, clame siempre a Dios su creador; porque hizo que el alma de aquel que él había creado, saliera por las heridas de la muerte. Pero cualquiera que derrame sangre humana, considerando esto como vano, sin el trabajo del sudor perdido, sobre este caerá el juicio de Dios, ya sea por la espada, o por la pobreza, o por la pérdida de sus riquezas, y si no sobre él, que se hizo culpable de sangre, sin embargo, sobre sus hijos y nietos será juzgado.

#### CUESTIÓN VIII.

¿Qué tipo de cuerpos tenían los ángeles que aparecieron a Abraham, a quienes les sirvió sémola, ternero, mantequilla y leche, y comieron? (Gén. XVIII.)

#### SOLUCIÓN.

Los tres ángeles que aparecieron a Abraham sentado a la puerta del tabernáculo, aparecieron en forma humana, porque de ninguna manera pueden ser vistos por el hombre. Pues el hombre mutable no puede ver al Espíritu inmutable, y esto es por la desobediencia de Adán, que privado de ojos espirituales en el paraíso, transfirió su ceguera a todo el género humano. Toda criatura (que es el hombre) tiene su sombra, que significa que el hombre debe ser renovado en vida indeficiente. Y así como la sombra del hombre muestra su imagen; así también los ángeles, que son naturalmente invisibles, por los cuerpos que toman del aire, aparecen visibles en forma humana a aquellos a quienes son enviados, adaptándose un poco a sus costumbres, no con palabras angélicas, sino con tales palabras que pueden entender, les hablan, y ellos como hombres comiendo, pero su comida se desvanece como el rocío, que siempre cayendo sobre el grano, se disuelve en un momento por el calor del sol. Los espíritus malignos, en cambio, usan la apariencia de cualquier naturaleza para seducir a los hombres, considerando la naturaleza de esa criatura que se compara con el vicio por el cual pueden superar al hombre que atacan, como también el tentador sedujo a través de la serpiente.

#### CUESTIÓN IX.

¿Por qué Abraham y Jacob, aquel al siervo, este al hijo, ordenaron que, al jurar, pusieran sus manos bajo sus muslos? (Gén. XXIV, XLVIII.)

#### SOLUCIÓN.

Abraham, que a la orden del Señor dejó su patria y su parentela, a través de la herida de su carne (que fue el signo de la fe) como glorioso abanderado, salió a la batalla para luchar contra los vicios. Pues él, por la gracia del Espíritu Santo, llevaba el estandarte de la santidad sobre los demás, y por el fin de sus obras, obtuvo el privilegio de la suma santidad. Por lo tanto, en el juramento bajo el muslo, prefiguró la santa humanidad de Cristo, que según el antiguo consejo del Dios omnipotente, descendería de su simiente, destruyó el consejo de la antigua serpiente, liberando al hombre.

#### CUESTIÓN X.

¿Por qué en la cueva doble, que Abraham compró a los hijos de Het, los santos patriarcas deseaban tanto ser sepultados? (Gén. XXIII.)

#### SOLUCIÓN.

Por la cueva doble, que Abraham se compró para sepultura, se figura la antigua ley y la nueva; porque así como el alma en el cuerpo, así la nueva ley estaba oculta en la antigua, y en estas dos la muerte, que por la mujer entró en el mundo, está sepultada: los santos patriarcas deseaban ser sepultados en esa misma cueva; porque tocados por el espíritu de profecía, conocieron el sacramento de la nueva ley en la antigua, como también en la vara de Aarón, que floreció (Núm. XVII), el sacramento del Hijo de Dios en la redención del hombre estaba oculto, pues conocieron al Creador en la criatura, como también en el sacrificio de corderos y carneros se significaba a Cristo sufriente.

#### CUESTIÓN XI.

¿Fue verdadero el fuego que apareció a Moisés en la zarza, y no quemó la zarza (Éxod. III), o el que resplandeció en el monte Sinaí (Éxod. XIX), o el que en el día de Pentecostés cayó sobre los discípulos en forma de lenguas (Hech. II), o el que apareció sobre la cabeza de Martín celebrando los sacramentos?

## SOLUCIÓN.

El fuego que Moisés vio en medio de la zarza ardiente, y no quemante, debe creerse que es el Espíritu Santo; las chispas que saltaban, los dones de diversas virtudes. La aparición variada de este fuego, de ninguna manera descendió de la coruscación de los elementos superiores. Sino del fuego que es vida, y que no quema lo que se le adhiere, sino que lo confirma vivificando.

## CUESTIÓN XII.

¿Qué significa lo que se dice en el libro de los Reyes sobre el arca (III Reyes VIII; II Crón. V): «En el arca no hay otra cosa, sino las tablas del Testamento;» y en la Epístola a los Hebreos se lee: «Detrás del velo otro tabernáculo, que se llama el Santo de los santos, teniendo un incensario de oro, y el arca del Testamento cubierta de oro por todas partes, en la cual había una urna de oro con maná, y la vara de Aarón, que había florecido, y las tablas del Testamento?» (Núm. XVII; Heb. IX.)

## SOLUCIÓN.

¿Qué dijo, que no había otra cosa en el arca que el pueblo israelita tenía en gran veneración, sino las tablas del Testamento; él no conocía que hubiera más en ella, ni tampoco buscaba saber más de ello; pero Pablo, que por la profunda ciencia de su espíritu, por la gracia divina reveladora, sabía más que otros, enseñó más plenamente qué más secreto se guardaba en el arca.

## CUESTIÓN XIII.

¿Debe creerse verdaderamente que Samuel fue evocado a la invocación de la pitonisa? (I Sam. XXVIII.)

## SOLUCIÓN.

Saúl, que por sus pecados fue reprobado y abandonado por Dios, quería saber el resultado de la batalla futura a través de la pitonisa; por lo que ordenó que Samuel fuera evocado de entre los muertos para que le indicara lo que buscaba. Pero esto de ninguna manera pudo hacerse; porque sería imposible que un hombre santo y justo después de la muerte hablara mentira, ya que ninguna alma fiel o infiel, liberada del cuerpo, puede hablar mentira. Pues las almas de Samuel y de Saúl no pueden tener la misma morada, porque Samuel fue un amigo fiel de Dios, y Saúl fue un transgresor rebelde de sus preceptos. El diablo tampoco puede engañar al hombre por el alma de ningún hombre, sino que lo engaña por la forma de alguna criatura. Pues Saúl perdió el reino con la vida, porque se apartó de Dios; como también Adán, por la transgresión, despojado de la gloria del paraíso, se hizo hijo de la muerte; por lo tanto, lo que buscaba ante el Señor, no pudo obtenerlo.

## CUESTIÓN XIV.

¿Qué significa lo que Pablo dice: «Si hablo en lenguas de hombres y de ángeles?» (I Cor. XIII.) ¿Cuáles son las lenguas de los ángeles?

## SOLUCIÓN.

Los ángeles que son espíritus, a menos que sea por el hombre, no hablan con palabras de racionalidad; porque sus lenguas son alabanza sonora. Pues el hombre, que conoce todas las cosas que suenan por su sonido, muestra la alegría de su corazón en el sonido de la voz, que levanta con el aliento del alma.

#### CUESTIÓN XV.

¿Cuál es la longitud, la anchura, la altura y la profundidad que Pablo desea que los Efesios (cap. III) comprendan con todos los santos? SOLUCIÓN.

Por esta longitud se entiende la esencia divina, que es sin fin y sin principio; ya que ella, desde su obra, que tiene un inicio, no puede ser comprendida en ninguna ascensión de ciencia alguna. Por la anchura, en cambio, se significa el poder infinito de Dios, que no comenzó por nadie, y que no se aumenta progresando, ni se disminuye decayendo. Por la altura, se debe entender la claridad de la santa divinidad, que nunca comenzó a brillar, y cuyo resplandor nunca pasará. Por la profundidad, sin embargo, se designa que Dios, en estas tres fuerzas mencionadas, lucha contra el abismo del norte, que están en su poder y que de ninguna manera pueden resistirle, en cuya claridad todos los santos son comprendidos, quienes lo amaron y perseveraron con él en la buena perseverancia de su ministerio, con fe y obras.

#### CUESTIÓN XVI.

¿Qué significa lo que dice el Apóstol: «En él vivimos, nos movemos y somos?» (Hechos XVII.)

#### SOLUCIÓN.

En él nos movemos con los elementos, de los cuales hacemos uso de tal manera que buscamos de ellos todo lo que pertenece a nuestro uso; en él también, iluminados y vivificados por el aliento de vida, vivimos, por lo cual lo reconocemos como nuestro Dios y Creador. En él también somos, porque nunca tendremos fin de vida en el alma, cualesquiera que sean sus méritos, por la cual, con toda nuestra sensualidad, volamos y nos movemos con los elementos y en los elementos, como el viento.

#### CUESTIÓN XVII.

¿Qué significa lo que dice: «Noche y día estuve en el profundo del mar?» (I Cor. XI.)

#### SOLUCIÓN.

Pablo, considerando sus trabajos, dijo estas palabras en tristeza, mostrando con ellas que, por permiso de Dios, estuvo en aflicciones y trabajos, como si estuviera en peligros de tempestades y olas del mar, que nunca cesa de inundar. Dios también quiso que, por las tinieblas del engaño del diablo, fuera fatigado, y que su debilidad fuera moderada en gran quietud, la cual, sin embargo, fortalecido por él, sufrió fiel y pacientemente.

#### CUESTIÓN XVIII.

¿Qué significa lo que dice: «Yo soy el menor de los apóstoles,» cuando trabajó más que todos? (I Cor. XV.)

#### SOLUCIÓN.

Pablo se llama a sí mismo el menor; porque no estaba con Cristo, quien apareció sin pecado en forma humana, como los demás discípulos; y también porque fue forzado por el Hijo de Dios en una visión espiritual, cuando su alma no estaba completamente en el cuerpo, ni completamente fuera del cuerpo, a la fe que nunca deseó aprender ni conocer.

#### CUESTIÓN XIX.

¿Qué significa lo que dice: «Todo pecado que el hombre cometa es fuera del cuerpo; pero el que fornicar peca contra su propio cuerpo?» (I Cor. VI.)

#### SOLUCIÓN.

Todo pecado que el hombre comete con sensualidad, por su ciencia voladora, persuadido por el diablo, se realiza por arte diabólica, que siembra discordia entre los hombres, incitándolos a la ira y al odio; y por eso está fuera del cuerpo; pero el que, en el calor de su carne, con deseo incestuoso, movido en las venas y en las médulas por la fornicación, se incita y hiere a sí mismo hasta que se cansa, ese peca contra su propio cuerpo.

#### CUESTIÓN XX.

Desde el día de la resurrección hasta el día de la ascensión, cuando el Señor no estaba entre los discípulos, ¿dónde se cree que estuvo?

#### SOLUCIÓN.

Dios, que por su humanidad permaneciendo visiblemente entre nosotros, llenó toda la tierra con sus milagros, después de su resurrección, durante esos cuarenta días, con la misma humanidad que asumió de María Virgen, concebida por el Espíritu Santo, purificó todos los elementos que, por la transgresión del primer hombre, habían contraído impureza. También las almas de los santos y de los que serían salvados, que, acompañadas por una multitud de ángeles, había redimido del infierno con el victorioso estandarte de su poder, permanecían con él en el aire, donde santificó todo.

#### CUESTIÓN XXI.

¿Qué significa lo que está escrito sobre el Señor: «Y se acercaron los ángeles y le servían?» (Mateo IV.) ¿En qué le sirvieron, o qué tipo de servicio le ofrecieron?

#### SOLUCIÓN.

Cuando el diablo se dio cuenta de que estaba tan separado de Cristo que no podía tocarlo con ninguna sugestión, entonces lo dejó y huía de él, como un hombre huye de su enemigo, de quien teme ser asesinado; y enseguida los ángeles sonaban en alabanzas de los milagros de la santa divinidad, porque la humanidad, que había sido vencida en los primeros hombres en el paraíso, en Cristo hombre, venció victoriosamente todas las tentaciones del diablo, y así servían a aquel único, a quien sabían que era Dios y hombre.

#### CUESTIÓN XXII.

Cuando se cree que las nuevas almas, creadas de la nada por la providencia del Creador, son infundidas en los cuerpos de los pequeños en los vientres de las madres, ¿de qué manera contraen la mancha del pecado original, y con qué justicia son castigadas?

## SOLUCIÓN.

Así como un vaso de alfarero, que ha sido impregnado de veneno, contamina con peligro de impureza todo lo que se pone en él: así toda carne humana, por la carne del primer hombre, está manchada e infectada, a menos que sea purificada por la carne pura del Hijo de Dios, que asumió de María Virgen, en el bautismo y la penitencia. El alma, de la forma que Dios forma en el vientre de la madre para este propósito, para que envíe el aliento de vida, por el consejo de la serpiente, por el cual el primer hombre fue engañado, contrae para sí la mancha del pecado, por la cual es castigada, que por el antiguo consejo de la santa divinidad en el Hijo de Dios es lavada por la fe y el bautismo. Pero el que, con fe y bautismo, ha cumplido con todo esfuerzo los deseos carnales, y no hace penitencia por ello, permanecerá en perdición con aquellos (que no fueron redimidos por Cristo).

## CUESTIÓN XXIII.

Cuando el Señor en el Evangelio dice de sí mismo: «Yo procedo de Dios y he venido» (Juan VIII); y del Espíritu Santo se dice: «El Espíritu que procede del Padre» (Juan XV), ¿cuál es la diferencia entre la procesión del Hijo y la procesión del Espíritu Santo, para que aquel sea llamado Hijo, lo que no debe decirse, ni puede decirse correctamente del Espíritu Santo? ¿Cuál es la distinción entre la generación del Hijo y la procesión del Espíritu Santo, cuando ambas proceden del Padre?

## SOLUCIÓN.

Mi Padre es poder. Y yo, el Verbo sonante, procedí de él, cuando creó todas las criaturas por mí: y el Espíritu Santo procedió de él, es decir, de mi Padre; porque yo descendía al vientre de la Virgen, cuya carne no fue herida por el engaño de la serpiente, y asumí la humanidad de ella, concebida del mismo Espíritu Santo. Pues el Espíritu Santo ígneo, que es vida ígnea y verdadera iluminación y vida igual en la eternidad, y por quien todas las formas que fueron formadas por el Hijo de Dios son movidas invisiblemente; procedió del Padre a la virgen, que es criatura: y encendió su vientre con su fuego de tal manera que ella, impregnada por él, engendró al Verbo de Dios (por quien todas las criaturas fueron hechas) sin padre carnal. Así como la forma del hombre se ve, y su alma no puede ser vista por los ojos carnales, y sin embargo en dos naturalezas es un solo hombre; así el Hijo de Dios, que en el vientre de la Virgen fue concebido por el Espíritu Santo, se hizo hombre, en su humanidad era visto por toda carne, y en su deidad es invisible, y también en dos naturalezas, a saber, de su humanidad y deidad, es un solo Dios.

## CUESTIÓN XXIV.

¿Qué significa lo que Pablo dice, que fue arrebatado al paraíso, y hasta el tercer cielo, sin saber si esto ocurrió en el cuerpo o fuera del cuerpo, si salió del cuerpo cuando su alma fue arrebatada a estas cosas, o si permaneciendo en el cuerpo, y vivificándolo, llegó a estas cosas? (I Cor. XIII.)

## SOLUCIÓN.

Pablo, en éxtasis, volaba por el alma racional, a donde Cristo la llamaba, como un hombre que duerme, recorre muchas cosas en sueños; de tal manera, sin embargo, que ella mientras tanto calentaba la sangre en su carne, para que no se coagulara y secara por el frío, como el sol, que está en altura, brilla y arde desde lejos con sus fuerzas y su esplendor. Él penetró

contemplando los milagros del firmamento, como Dios lo estableció, y también fue arrebatado hasta el tercer cielo, es decir, hasta aquella claridad suya que fulmina de la claridad (que es la santa divinidad), y en la cual descansan las almas bienaventuradas, y allí recibió de Dios tanta fortaleza, que ya no pudo dudar; pero donde arde la santa divinidad, y donde los ángeles, que son como el resplandor del sol; y donde también otros ángeles, que aparecen como el esplendor del fuego, que contemplan la Divinidad inmutable, que es sin principio y sin fin, no llegó; porque no podría soportar, como el águila no puede soportar el fuego superior. También en el esplendor de los ángeles, que realizan sus oficios con los hombres, llegó al paraíso, donde conoció plenamente todos los secretos que vio por el alma, y los sintió en el cuerpo de tal manera que supo en su ciencia que eran inabarcables para el hombre, que es polvo, y por eso es más sabio que todos los profetas, cuya profecía, que veían en sombra, era semejante a la miel de las abejas, que se multiplica para muchos usos. Pues todo lo que el alma vio, lo sintió en el cuerpo; por lo cual dejó en duda si lo veía en el cuerpo o fuera del cuerpo; y por eso también todas sus palabras son profundas y agudas, y semejantes al acero. Dios, sin embargo, tan pronto como el alma regresó a su cuerpo, lo domaba mucho; porque tenía costumbres feroces, para que no aprendiera en su propiedad lo que no pertenecía a la altura del santo.

#### CUESTIÓN XXV.

¿Qué tienen en común la gracia de Dios y el libre albedrío, y qué tienen de propio?

#### SOLUCIÓN.

El libre albedrío está en el alma, que es aliento de Dios, y que Dios crea a la forma de su obra, y por la cual el hombre siente que tiene a Dios, ya sea fiel o infiel, en cualquier profesión u opinión que esté, quien eligiendo el mal en su ciencia, se inclina hacia él, como hizo Adán, que conocía el mandamiento de Dios, y por el consejo de la serpiente se inclinó hacia el mal (Gén. III). La gracia de Dios y el libre albedrío tienen esto en común, que el hombre en la ciencia del bien y del mal, puede elegir para obrar tanto el bien como el mal; y lo que por la propiedad del libre albedrío elija según el gusto y el deseo de la carne, que nunca puede dejar forzado, lo realiza con la ayuda del diablo, y lo que elija según la voluntad del alma, lo realiza con la ayuda de la gracia del Espíritu Santo.

#### CUESTIÓN XXVI.

¿Cómo debe entenderse lo que se dice: «Todo lo has dispuesto con medida, número y peso?» (Sab. XI.)

#### SOLUCIÓN.

Dios ha dispuesto todos los tabernáculos de nuestros cuerpos en justa medida, de tal manera que ninguno de ellos exceda en peso y anchura a aquellos que habitan en ellos, así como el sol, la luna, el fuego, el aire, el agua, la tierra, están dispuestos en el firmamento con igual peso, número y medida, y así como el hombre, que es toda criatura, consiste en justa medida, porque todos sus miembros están tan llenos por el alma, que él, mientras el alma esté en él, no puede secarse ni decaer. La soberbia, sin embargo, que vuela sobre todo lo que Dios ha dispuesto, y que desprecia al Señor, ni quiere conocerlo ni adorarlo; y que cae exiliada de todas las criaturas, es muerte, y no tiene ninguna medida justa, porque dispersa todo lo que Dios ha dispuesto y constituido rectamente en su providencia y sabiduría.

#### CUESTIÓN XXVII.

¿Cuál y cómo es esa armonía de los elementos, de la que se dice: «Mientras los elementos se convierten en sí mismos, como en un órgano el sonido de la cualidad se cambia, y todos guardan su sonido?» (Sab. XIX.) ¿Acaso se refiere a lo que el Señor dice: «¿Y quién hará dormir el concierto de los cielos?» (Job XXXVIII.)

SOLUCIÓN.

Del torrente del camino del éter superior, por el cual se mueve el firmamento, existe un sonido de los elementos que es agradable y glorioso, así como también la voz sinfónica del espíritu del hombre es dulce en su vida; porque cada elemento, según lo que ha sido dispuesto por Dios, tiene un sonido, que todos suenan como el sonido de las cuerdas y la cítara unidos en uno. El concierto de los cielos no pertenece a la armonía de los elementos, que se cambiarán con el hombre; así como el sol, que está puesto en el firmamento, ilumina este mundo, y no el cielo supremo.

CUESTIÓN XXVIII.

¿Cómo debe entenderse: «Un manantial subía de la tierra, regando toda la superficie de la tierra?» (Gén. XXII.)

SOLUCIÓN.

Por mandato de Dios, un manantial subía en la tierra de la delicia, que la riega con todos sus frutos sin diversidad de cambio (como fue constituida por el Creador al principio), porque no tiene la vicisitud de verano e invierno y de otras estaciones, que están en nuestra tierra, y que son semejantes a los inestables modos de los hombres. Pues así como por el resplandor del sol la luna se cubre; así también en el resplandor de la claridad de esta tierra inmutable, el sol, la luna y las estrellas se oscurecen, en la cual no hay nada que sea mortal, y que tampoco recibe nada mortal; y si algo mortal viniera a ella, esto sería sofocado por la muerte a través de sus fuerzas como por el agua. La tierra, sin embargo, en la cual el ardor del sol es tal que las gotas de lluvia, como un gran y fuerte fuego, disipa con su calor las gotas de agua que se vierten sobre él, es regada por el agua que fluye del manantial que subía en el paraíso, y que significa la ascensión estable de las santas virtudes, que están encendidas por el fuego del Espíritu Santo.

CUESTIÓN XXIX.

Cuando se cree que Enoc (Gén. V) y Elías (IV Reyes II) fueron trasladados corporalmente al paraíso terrenal, ¿se debe creer que en un lugar de tanta felicidad necesitan alimento corporal e indumentaria?

SOLUCIÓN.

Dios, en su providencia, había ordenado sobre Enoc y Elías que debían estar en ese lugar donde no necesitarían ni alimento, ni bebida, ni tampoco vestimenta, y así todo aquel que haya sido arrebatado en los milagros de Dios, mientras permanezca en ellos, no usa de estas cosas que son propias de los mortales.

CUESTIÓN XXX.

¿Qué significa lo que se dice de Jonatán, que cuando comió de la miel, sus ojos fueron iluminados? (I Reyes XIV.)

SOLUCIÓN.

Jonatán era semejante a una tierra fértil y fructífera, que se voltea fácilmente con el arado, y que también en los arados germina a menudo hierbas útiles, porque fue manso en sus costumbres, y no en los juicios; que eran verdaderos y justos, afirmaba con gusto sin ira y sin odio. Pues quien tiene tales costumbres, sus humores son sanos y óptimos en todos los alimentos con los que se alimenta, en el cerebro, en las venas y en las médulas, porque en él no surgen por la melancolía, ira y tristeza con la vicisitud de diversos modos, porque el don de Dios está presente, y lo hace germinar y reverdecer como el rocío sobre lo que cae. Pero quien se enferma por la melancolía, es semejante a una tierra dura, que apenas se voltea con el arado; porque en sus costumbres tiene ira, tristeza y contradicción de toda justicia, a menos que por la naturaleza del alma siempre se resista a sí mismo, ni tampoco puede tener alegría en las obras. Pero quien tiene las costumbres mencionadas, es benevolente en todas sus obras, y por los alimentos su carne y sangre crecen, y él se conforta por ellos, y también Jonatán, cuyos ojos, que antes estaban turbios por la debilidad del cuerpo, recobraron una visión aguda, cuando fue confortado por el gusto de la miel que, por el aire que voló sobre ella, tenía mayores fuerzas que otra miel.

CUESTIÓN XXXI.

Cuando de corazón humano frecuentemente salen pensamientos malos (Mateo XV), ¿cómo se puede saber cuáles surgen de la corrupción de nuestra maldad, o cuáles son movidos por la insinuación de los ángeles malos? (Salmo LXXVII)

SOLUCIÓN.

Los pensamientos que están tan infundidos en los corazones de los hombres por el primer pecado original, que ellos se mueven en carne y sangre y en sus venas hacia el deleite, esos son humanos; pero los pensamientos aéreos, que los hombres desean tener en sus corazones, y desean saber cosas que son imposibles, porque no pueden hacerse, esos son vanos; porque vuelan inútilmente por todas partes como el aire. De estos pensamientos también está escrito: El Señor conoce los pensamientos de los hombres, que son vanos (Salmo XCIII). ¿Qué se dice? El hombre, que vuela por la racionalidad, y que sabe aquellas cosas que conoce con experiencia, viendo y tocando, siempre escudriña aquellas cosas ocultas que pertenecen al alma, y que no puede comprender por la sensibilidad corporal. Pero los malos pensamientos, que son infundidos al hombre por arte diabólica, salen de su corazón y boca, son alimento del diablo, porque él por ellos devora las almas (como el hombre devora el alimento en su vientre), cuando las hace contradecir a Dios y a sus mandamientos en su engaño por la infidelidad, y así las despoja de él, aunque muchos, perseverando con Dios por obras santas y por pura fe, lo superan fuertemente por la gracia de Dios.

CUESTIÓN XXXII.

¿Acaso los ojos espirituales ven cosas corporales, y a la inversa, los ojos corporales conocen algunas cosas espirituales? (II Cor. IV.)

SOLUCIÓN.

Ojos espirituales, son el conocimiento racional del alma, que de ninguna manera pueden ver las cosas corporales tal como son, así como el ciego con sus ojos exteriores no ve, sino que solo a través del oído entiende y conoce lo que se ve. Los ojos corporales tampoco tienen la capacidad de contemplar perfectamente las cosas espirituales. Pero así como la forma del hombre se ve en un espejo, en el cual no está; así el hombre ve y conoce las cosas espirituales a través del oído de las palabras en la fe. Ningún espíritu, tal como es en su naturaleza, puede aparecer al hombre, porque él mismo es un soplo viviente de Dios, y quien fortalece su túnica, es decir, el cuerpo, vivificándolo, y no cesa de operar con él, quien también cuando se separa de él, estará o en la luz de la bienaventuranza, o en las tinieblas de los castigos.

#### CUESTIÓN XXXIII.

¿El fuego del infierno es corporal o incorpóreo? Si, como muchos fieles sienten, es corporal, ¿debe creerse que es de la materia de los cuatro elementos?

#### SOLUCIÓN.

De ninguna manera. Porque ni de estos elementos, ni este fuego es de aquel, y aquel es invisible. Las penas corporales y espirituales no son iguales, así como el cuerpo es diferente del alma, y el alma no es igual al cuerpo, porque de las penas corporales el cuerpo se marchita y muere, y en el fuego espiritual del infierno los espíritus y las almas son atormentados, pero no mueren en ellos. El fuego purgatorio, en el cual las almas que deben ser salvadas viven y son castigadas, no es encendido del fuego del infierno; sino que surge por el juicio de Dios, según los pecados de los hombres, del cual muchos en éxtasis se han asombrado mucho.

#### CUESTIÓN XXXIV.

¿Los santos en el cielo y los impíos en el infierno saben lo que sucede en la tierra?

#### SOLUCIÓN.

Los santos que están en la patria celestial saben todo lo que sucede en la tierra: porque ya sea en el juicio de Dios, o en las alabanzas sonoras de los ángeles, todo lo que sucede en la tierra aparece ante Dios. Los impíos que nunca cesaron de pecar, ni los enmendaron por penitencia, conocen las cosas malas por la burla con la que se burlan de sus seguidores; y por el lamento, con el que se lamentan sobre los bienaventurados que no los siguen, entienden las cosas buenas.

#### CUESTIÓN XXXV.

Las parábolas, que en los Evangelios se refieren de muchas maneras, como la del que cayó en manos de ladrones (Luc. X); del rey que hizo bodas para su hijo, de las diez vírgenes (Mat. XXII, XXV), y otras, ¿sucedió según la verdad de los hechos, o se proponen solo por similitud para mostrar otra cosa?

#### SOLUCIÓN.

Cristo propuso sus parábolas a los hombres por los vicios espirituales, con los que a menudo son engañados, y también por las virtudes, con las que luchan victoriosamente contra ellos, para que a través de ellas conocieran que él los juzgaría por los males, y les otorgaría premios por los bienes.

### CUESTIÓN XXXVI.

Si según el alma Abraham y Lázaro están en refrigerio, y el rico está en el infierno, ¿qué se debe creer que es el seno de Abraham, el dedo de Lázaro, y la lengua del rico? (Luc. XVI.)

### SOLUCIÓN.

El seno de Abraham significa la obediencia, que mostró a Dios por la inmolación de su hijo y la circuncisión (Gen. XXII, XVII), porque la obediencia conserva y sostiene todos los bienes, así como el seno contiene todo lo reunido. Y el dedo de Lázaro se entiende como el ministerio de la obediencia (que es la materia de los preceptos de Dios), porque ella enseña todos los bienes, así como el hombre muestra con su dedo lo que quiere. La lengua, sin embargo, designa la propia voluntad, que expresa los banquetes de los deseos carnales; porque así como por el gusto de la lengua se disciernen todos los alimentos, de qué tipo son, así también por ella se reconoce la voluntad del hombre.

### CUESTIÓN XXXVII.

¿Qué mérito especial significa que, como se encuentra en el libro del obispo Gregorio de Tours, el santo Martín haya sido mostrado tantas veces en forma de fuego?

### SOLUCIÓN.

Dios omnipotente, que es amor y fortaleza, había llenado el alma del bienaventurado Martín con la efusión ígnea del Espíritu Santo, y por eso, debido a los méritos de la humildad, piedad y misericordia, con los que siempre contempló al Dios vivo en un corazón contrito, apareció tantas veces en el fuego.

### CUESTIÓN XXXVIII.

¿En qué cuerpo apareció San Nicolás, tanto a los marineros vigilantes como a los dormidos, a Constantino y al prefecto, si no lo hizo en su propio cuerpo? Pero también Pedro y Pablo y otros santos, cuyos cuerpos están sepultados en la tierra, cuando se hacen visibles a los dormidos o vigilantes, ¿en qué o en qué tipo de cuerpo vienen?

### SOLUCIÓN.

Si esta visión espiritual no apareciera a los hombres, no entenderían qué es, ni tampoco creerían en ella, porque ellos mismos son en dos naturalezas cuerpo y espíritu. La forma de Dios, es decir, el hombre, cuya una parte es mutable, y la otra parte es inmutable, nunca podría ver el espíritu inmutable, a menos que apareciera en una forma mutable; porque la forma mutable no es vivificada sino por el espíritu; así como también el cuerno suena por el sonido, y no por sí mismo. En la buena intención, que Dios había significado en estos hombres santos, también respondía a la buena intención de estos hombres, así como los hombres contemplan las señales del firmamento.